



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Causados con-sentimiento

**Cartelizantes:** Miguel López, Silvina Riera, Yasmina Romano, Marisa Saad, Cecilia Scovenna, Griselda Stolzing, Carlos Vercelli, Betania Xasmo, más-uno: Luis Tudanca

**Rasgo:** Consentir a la imposibilidad

### Consentir a la imposibilidad

Carlos Vercelli

Dice Kafka que *“un libro debería ser como el hacha que rompe el mar de hielo que cubre nuestro corazón”*. César Aira se detiene en la metáfora para analizarla y cree que para ello es necesario que el hacha sea también de hielo. Explica: no se crea un buen libro así como así; para ello es necesario un largo recorrido de lecturas y procesamientos estéticos que introducen una distancia de los idealismos bien pensantes. El hacha debe ser de hielo porque se necesita *“una fuerza fría para demoler creencias ingenuas o gregarias...”*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Aira, César, “La ola que lee”, Literatura Random House, 2021. Pags. 291 y 292.

Más allá de responder esto a una idea precisa del escritor sobre el estatuto y la función del arte, me pareció interesante hacer extensiva esta doble metáfora al recorrido de un análisis. Si aceptamos que el mar de hielo al que hace referencia Kafka debe atravesarse con el hacha que imagina Aira, del mismo material, podemos también decir que el mar de hielo de palabras fundido en el fantasma no puede ser atravesado sino con un hacha de palabras. Lo que la palabra cercó deberá derribarse con palabras, y entonces el corazón del goce podrá liberar sus latidos.

Pero para que el material significativo sea eficaz en su propósito de derretir la trama congelada del fantasma y así poder incidir sobre el goce del buen modo -esto es: permitir que lo pulsional pueda socializar sin tanto drama-, es necesario que un sujeto consienta, que diga que sí. ¿A qué?...

Parece obvio decir que no se pueden lograr estos efectos si descartamos el sujeto, pero en la era de la saturación técnica e informática se pretende la modificación de conductas mediante la robotización del pensamiento sin que cuente el sujeto.

Como ubica Miller, cuando hablamos de sujeto ya no estamos en el registro de la ley<sup>2</sup>: el sujeto es hipótesis que agujerea la ley. El Otro que se construye es un océano de palabras que se densifica como “mar de hielo” en el fantasma. Discurso del Otro, inconsciente político dominado por la identificación cuya satisfacción se pretende común.<sup>3</sup> Esa es la realidad de cada uno, la de su determinación significativa, apresamiento en los ideales que le vienen del Otro.<sup>4</sup> Pero si el sujeto es discontinuidad en la cadena de sentido, no hay unidad de tiempo vivido, por lo que la dirección de la cura será poner en juego esa discontinuidad, esa sincronía, esa cita siempre fallida.<sup>5</sup> Repetición que se vive como acontecimiento, otra vez, una vez más, hiato que rompe la cadena causal, incertidumbre esencial. Lo real que resiste al sentido y se reinserta en la fórmula significativa como imposible de decir.

El sujeto supuesto saber implica un “no sé”<sup>6</sup>, creencia en la causa que se dinamiza como promesa de significación y que es condición de posibilidad para un análisis. El tiempo de comprender que implica la experiencia analítica quizás sea análogo al tiempo de lecturas necesarias que el buen escritor precisa para consumir una posición estética libre de

---

<sup>2</sup> Miller, J-A. Causa y consentimiento. Paidós, 2019. Pag. 247.

<sup>3</sup> Ibid. Pag. 107.

<sup>4</sup> Ibid. Pag. 211.

<sup>5</sup> Ibid. Pag 163

<sup>6</sup> Ibid. Pag. 47

ingenuidades. Atravesar un camino repleto de cuestionamientos, ambigüedades, engaños, incertezas y también destellos de saber cuando la palabra plena resubjetiviza. Fantasma de ser donde hay falta en ser...

El consentimiento enlaza la causa y el sujeto, y es necesario, desde Freud, liberar la causa para que caigan las identificaciones. Liberar la causa es implicar al sujeto, es decir: consentir a despojarse del sentido que lo fija.<sup>7</sup>

La caída de las identificaciones conduce a lo imposible de decir, lo que el objeto representa como residuo. Dice Miller: *“La presencia del objeto a es transparente en la reticencia del sujeto”*. Es cuando es necesario el pasaje de la impotencia a la imposibilidad, consentir a la no relación sexual. Saber estar allí.<sup>8</sup> Saber primero entrar para luego saber salir.

Consentimiento es decir sí al significante amo que pone en marcha y es también un “basta”, imposible decir más. Como saldo, un margen de libertad en obtener un permiso para hacer uso de ese goce radicalmente perverso.<sup>9</sup> Objeto que no vale para todos, sino sólo para uno.<sup>10</sup>

Romper el mar de hielo del fantasma con un hacha de palabras es lo que permite al sujeto “hacerse” libre y no serlo como el loco enloquecido. No validar la causa por la vía de la razón, sino dignificar el objeto que cada uno es.

---

<sup>7</sup> Ibid. Cap. VII

<sup>8</sup> Lacan, J. Seminario 16, Pag. 191

<sup>9</sup> Miller, J-A. CyC. Pag. 220

<sup>10</sup> Ibid. Pag. 182